

Nº I. LÚCIDO FANTASMA

ERES ENHANS

ERES ENHANS

DE PELÍCULAS FANTASMAS

O ¿EL FANTASMA ERES TÚ?

*Este fanzine contó con el gentil auspicio de:*

**Agencia de viajes**

**LA**

**RAANA**



**PATROCINADOR DEL PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE BRUJERÍA  
BOGOTÁ - 1975**

# *De los archivos de la Junta Colombiana de Poesía, en amable colaboración con Sic Semper Ediciones (1977-2023)*

*Dibujo electrónico (Lispector, C. 1977).*

10/10.

Co-producción: Junta Colombiana de Poesía, Calle del muerto Films y los tertuliaderos La Royal y Aurora (atendidos por los fantasmas de sus propietarios).

De la distribución nadie quiere hablar. En el futuro, nadie hablará de los filmes que mueren debajo de la cama de sus directores. Volverán a estar de moda los escritores malditos, que ni el Estado censará ni apadrinará. Pero eso es otro cuento.

Los del sindicato de artistas dicen que para que haya distribución tiene que haber buena contribución y buena retribución. Y cuando están pasados de copas hablan de prostitución. Pero nadie quiere hablar de los tránsitos que hacen las películas ni de sus destinos a través de las salas. Lo dijimos Luis Ospina y el suscrito después de ir al XIV Festival en Cartagena Hablemos pues: la primera traba es el idioma. Kevin Constantino Bucheli dijo en una entrevista que traer películas “portuguesas” era una pérdida de plata. *Dibujo electrónico* no es una película portuguesa y tampoco es una película. Es un misterio, como la vida extraterrestre, la consolidación mágica del famoso cuarto poder y las mediaciones de Martín Barbero. Lo más lindo de los misterios es que existen a pesar de los productores culturales y los académicos. Por esa sola razón puede uno excusar la ramplonería vil y tacaña de Constantino. El misterio en este caso es brasilero y sí se baila, sí da moneda, pero no como la espera un productor que solo bebe bloody marys. Es un misterio quién contrabandió la película y la puso a rodar en el Libia. Fuimos a preguntar en la taquilla pero, como ya dije o diré en un escrito, al fondo había un retrato del General Rojas Pinilla, y bueno, hable con la efigie a ver si da razones. La pregunta de *escalofrío epistemológico* es quién pudo ver la película y qué fue lo que vio ahí. De una vez podemos decir que la reseña que escribe este servidor y la que nos mandó Erasmo Pantoja desde *Suacha* son pura perdición y puro despiste; cuestión de coherencia con el film y con las cosas raras que nos están pasando. No es lo que uno ve sino lo que uno siente, y no es lo que uno entiende sino lo que va conspirar usted después, cuando le robe tiempo al sistema, al aparato Marcusiano. Después del Libia se la llevaron para el Nazarí (ojo a este misterio) y allá como que se les maldijo la suerte porque esa misma noche se incendió el teatro y a full pérdida. Dionisio Panesso, dueño y fundador, no quiso decir nada, por puro agüero. Y hasta ahí llegamos con la distribución y la circulación. Un testigo del incendio dijo: “muy triste y muy bonito”. En la nota de prensa escribieron que las llamas eran rosadas. En Radio Frenesí dijeron que habían visto auroras y chispazos preciosos, como estrellas pequeñas. La alegría de unos es el cólico de otros.

Hablemos brevemente sobre la película quemada: raro es que una empelculada de estas le hable a uno como nos hablan en sueños los personajes que no han nacido, los que no hemos parido y nos duelen y nos terminan de arruinar la psicología. Ospina opina (así le decían en el campamento de guionistas) que mi autorreferencialidad es infantil y de señorito mimado, pero al final es aceptable. En mi defensa, pregunté: ¿de verdad uno puede aceptar que un crimen como el de la señorita Rodante quede en el más completo *misterio*? Ojalá la gente respondiera: sí y no. Pero lo que la gente dice, o hace, es estirar la trompa y rascarse el rabo. El más completo misterio es el famoso libro que tenía Angelita, que es el mismo que viene a recibir (o a buscar como quien busca una guaca) la señora del *dibujo electrónico*. Culpa mía no es. De eso no sufrimos los muertos. El más completo misterio, traduzco, no es la impunidad ni la pereza de justicia; el más completo misterio es, sí o sí, borgiano y universal: la gente que contrabandió la película es la misma gente que andaba pegando carteles en la calle con esa frase de “El más noble de los oficios”. No dije nunca esto pero la mamá de la señorita contó alguna vez que a su hijita la habían enterrado con una camiseta que tenía esas mismas palabras. Yo me soñé con lo que vio el crítico Erasmo Pantoja en el filme: que sobre esas letras tan nobles gusaneaba una gusamenta. Ojo al truco: la alusión socarrona a la nobleza del oficio no resuelve la inquietud con la que el videante sale del filme, y es que no se sabe si noble es la causa poética, la causa sindical o la ironía con la que hemos aprendido a tratar a los poderosos azucareros.

Jakob Aragó, valiente y atinado a diferencia del avisgado Garmendia Muñoz, dijo que *Dibujo electrónico* era cine improvisado. El filme se sigue revelando y se desvanece, se propaga en ondas, como dijo Rodríguez, coguionista. El filme no tiene pasado ni futuro. Es simplemente ya. Y lo ya es lo inminente-inmanente, como el *ya lo voy a decir ya lo voy a decir* del Pachito E'ché. Suscribo al criterio de Aragó y le sumo esta jodienda: eso que Garmendia llama cine político es justamente lo que no se ve. Y lo que se ve no se pregunta.

**A.C.** ●

# *Fundamentos de la percepción ciclópea*

Lo que se sabe, y eso: Clarice conoció a Boris en Cali. Boris: un camarógrafo con estrabismo. Algunos dicen: la aparición lo dejó bizco.

Un ojo mira un objeto. El otro mira otro. Lengua extraviada, miradas invertidas: el relato del desvío.

Un cine compuesto de restos espectrales. En todo caso, un triángulo, o mejor dicho el tercero incluido: la colisión de dos imágenes que se funden, ya, en un dibujo electrónico —he ahí el quiasma del asunto.

Ahora bien, o mal, las dos imágenes que colisionan no desaparecen cuando la tercera emerge —subsiste la sombra, el residuo, un cúmulo de puntos aleatorios asomándose en la periferia: El río visto desde el cielo como un gusano que sueña el sueño de los gusanos. El valle visto como una costra que una mano arranca: debajo yacen las culebras aplastadas por el sueño del gusano que remonta la cordillera para ir a morir en la sal del viento. Sí: bocas de fuego que se abren en medio de la negra espesura.

Algunos dicen: la mirada ciclópea de Clarice.

Un ojo pineal que atraviesa el pantano para alumbrar la condición imperfecta del rostro. Un fantasma que viene a revelar el espesor y la profundidad inesencial del trópico.

Y de repente siente una tristeza picante en la punta de la lengua: imágenes torcidas, torsos desnudos, larvas agitándose en el brillo.

En todo caso —como escribió Boris en una carta calurosa que le envió a Clarice: la *retina del ritmo*.

Alguien dice: *los seres son monstruosos porque imaginan, porque nacen con el ojo dado vuelta (hacia adentro)*.

Así el celuloide de Clarice.

En cualquier caso: se trata de un cine que comprende la altura catártica del desprecio en la ciudad —Cali, *que sin nunca ser leño, se convirtió eternamente en ceniza*.

(eso dibujó Clarice, traduciendo las palabras de Tsvetáieva)

Sobre la pantalla se proyectan, delineándose como sobre un vidrio empañado, estas palabras de Edith Sitwell que Milita Molina tradujo así: *los soniditos esos de los besos de los gusanos en las tumbas son el origen del lenguaje*.

Lo que sabemos, y eso: Clarice recibió en Cali el Libro del Lenguaje. No. Clarice vino a dejar el Libro aquí, enterrándolo bajo un montón de muertos en el cañaduzal.

*Todo lo que en el Libro hay escrito es para ti*. Un Libro abierto que crece hasta ser del tamaño de una persona. Un Libro negro bajo el sol, bajo la luna. Tan negro que resplandece.

Y escuchamos:

*El Libro es tuyo: tómalo para que lo trabajes*.

# *Quien tiene amigos no tiene empleados* (A.M. Sprezzatura. 1978)

Lo único que falta, en estos tiempos de cine verdad, es que la crítica se asocie con una búsqueda de la belleza. En la primera escena de *Quien tiene amigos no tiene empleados*, Sprezzatura desparrama un concentrado de asbesto molido y pavesas en el lobby de cinco edificios que previamente reconoce como “misteriosos”. Después uno sale del teatro y cualquier cristal opaco lo sobresalta. Para Sprezzatura vos decidís lo que estás viendo. Un *clip* de otra calidad muestra, en la mitad de la película, a la directora vestida de batola gris, concentrada en limpiar el mismo reguero que ha provocado. Pero uno puede cerrar los ojos y creer que esa escena no sucedió.

Pesquisadora, pesquisante, *Quien tiene amigos no tiene empleados* se entrega a una pasión, como apasionado es el andar de Sprezzatura por el norte desprovisto de épica. Lo que elige ver está siempre en el orden de lo perdurable: la hierba mojada, animales de totalaya correteando por ahí, la batiente luz de un poste de concreto con las fibras de cobre expuestas. Otro, ante esa escena, pensaría en el abandono, la obsolescencia que se desploma. Ahí va la directora, ataviada con mitones de jardinería, a regar de cal el poste. Ahí que vemos un corto y chisporrotea la imagen, incluso más que el sonido.

En las últimas semanas después de verla, me he cortado el pelo, caminé sola por una calle ciega, me guarecí de la lluvia en un cajero, he sabido de una traición y perpetré más de una imprudencia. Estuve sentada más de tres horas en un restaurante sin consultar la carta, en una dieta de cerveza en botella y agua con hielo. Una rana saltó a mi mentón y no grité, ni ahí ni después.

Yo quiero creer, pues sí se trata de una decisión, que la sombra de *Quien tiene amigos no tiene empleados*, el propio título como un verso, me ronda y anima desde entonces. La imagen se transfigura en un fantasma, una amistad perdurable.

**MARINA ARRIAGADA.**



# *Una verdad inventada*

Desde que empezó a pintar películas, Lúcio Cardoso Filho ha dejado claro que está por la sintonía fina.

Películas que se parecen a cuadros que hacen pensar en líneas de cierta canción popular.

La tía plancha y canturrea mientras el niño Lúcio ve telenovelas.

La tía desplomada de un infarto en el vestíbulo del Edificio Aquarius.

Su nombre rimaba con diluvio.

Lúcio pinta, canta, escribe cartas y se las deja en lugares estratégicos del Edificio y el barrio.

Como cargas de profundidad.

*Caro amigo, no son estos tiempos de esplendor.*

La carta iceberg.

El cuadro planta.

*Más no adviertas en esto una queja.*

En el mercado de Curvelo, Minas Gerais, mientras la madre de Lúcio elige frutos de mar, él advierte que otro hombre le inquieta.

*Resistiré, erguido frente a todo.*

Así como le inquietan las procesiones, los bailes juveniles de los que se abstiene.

La necesidad de recordar la risa de las mujeres de su familia.

*Piensen construir una sombra frente a mi casa.*

O de las mujeres que él pasará a considerar así, en un sentido filial y no íntimo.

Por ejemplo, una que casi no ríe y tiene una voz sibilante.

Él aprenderá a imitarla para no hablar como ningún hombre.

*Un edificio bruto, sórdido, que me ciega del mar.*

Ora mucho, Lúcio en la oscuridad de Curvelo, adonde siempre regresa.

*¿Qué forma tiene el edificio que se atraviesa en tu vida?*

Escribe una novela pensando sólo en la voz de una enfermera que lo asistió cuando niño.

Sólo la voz, el relato no importa.

Después no sabrá qué escribió, pero sí que recuerda el sonido.

*Así que me imagino el oleaje en los gritos de la obra.*

Dedica un año entero a aprender a silbar. Otro lo invierte en enseñarle a una amiga.

No escribe ni pinta en esa época.

Cuando ella está en labor de parto, tiempo después, sin Lúcio, en vez de pujar silba.

*Es oleaje toda sonada de nariz.*

Su relación se complica porque ella deja al niño por acompañar a Lúcio en sus terapias.

Él ya no tiene cómo disuadirla.  
No más declinaciones elegantes.  
*En Brasil, todo tiene la forma de una ola.*  
Se hace pintor porque no tiene lenguaje.  
*Lícito es pensar que también suena de esa forma.*  
Acostumbra vendarse la boca, aspirar y respirar impetuoso  
por la nariz solamente.  
*Son estos mis problemas, amigo.*  
La irrigación sanguínea se interrumpe y sucede una muerte  
no programada de las células.  
*Te cuento esto para acarrear los tuyos.*  
Todo esto siempre cerca del agua. Siempre próximo al agua.

**JAKOB ARAGÓ** ●

Publicada originalmente en la Revista del Gremio Portuario de Recife, 1983.

**FIN**